

“¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero.”

(Marcos 10, 17-27)

La anécdota del joven rico provoca resonancias muy especiales en el contexto que vivimos. Todos estamos preocupados por la crisis en la que se encuentra la zona euro y que, poco a poco, ha ido tocando todas las realidades.

En el horizonte se percibe una grave amenaza: la pérdida de la autodenominada “sociedad del bienestar”. Un modelo que ya no se puede sustentar, al tiempo que conservamos el sueño de volver un día al mismo tren de consumo.

Podríamos aplicarnos la advertencia que Jesús hace a los suyos al constatar la incapacidad de aquel joven a dejar sus riquezas para seguirle.

Ante la transparencia del anuncio de Jesús no deja de ser interesante el descubrirnos haciendo encajes de bolillo ideológicos para justificar nuestras riquezas: *Que las tenemos pero no somos esclavos de ellas, que hay un nivel de dignidad que es preciso sostener, que lo que importa no es el tener sino qué hacemos con lo que tenemos, que se puede ser pobre de espíritu en medio de la abundancia, que se trata de una cuestión de responsabilidad ante el presente y futuro propio y de aquellos que dependen de nosotros, que en verdad Jesús quiso decir otra cosa y no hay que tomarlo al pie de la letra y un largo etcétera...*

Lo cierto es que el mensaje no admite equívocos. *“Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.”* Sociológica y económicamente hablando, la gran mayoría de los europeos debemos reconocernos ricos. (Aún en plena crisis. Los pueblos orillados por el sistema se ríen de lo que nosotros llamamos “crisis”...) Continuamos formando parte de esa minoría de la población mundial que posee la mayoría de los recursos del planeta.

Hay una dimensión ética del poseer que pasa por una SOLIDARIDAD exigente. No se trata de dejar caer migajas sino de “desposeernos” para compartir con el necesitado. Hablar de solidaridad en un contexto de pérdida de capacidad de consumo parecería irónico, pero no podemos acallar el Evangelio. Es oportuno recordar las enseñanzas sociales de la Iglesia partiendo de la encíclica “Rerum Novarum” del Papa León XIII en la que se afirma que sobre la propiedad privada pesa gravemente una hipoteca social.

Quizá el contexto de la crisis financiera en la que nos encontramos sirva como revulsivo para que nos preguntemos por el lugar que le damos al dinero en nuestras vidas y por nuestra responsabilidad en el ejercicio de una solidaridad necesaria.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

